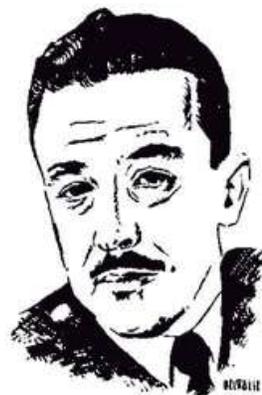


CAUSAS APARENTES DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



Capitán MANUEL J. GUERRERO PAZ

"La guerra no es una bomba que estalla en un momento cualquiera. Es una acción premeditada que obedece a verdaderas causas determinadas y preestablecidas y que se inician por un pretexto aparente e inmediato que explota en su beneficio". (C. V. Nº 302 Escuela de Caballería).

En el Artículo "Causas Reales de la Segunda Guerra", publicado en el número anterior de esta Revista, se dejó claramente establecido, que las causas que precipitan las contiendas bélicas, pueden considerarse de dos clases: Reales y Aparentes. En este trabajo a manera de continuación, analizaré y pondré a juicio del lector las causas aparentes de la guerra del 39.

Las causas Aparentes, son aquellas que sin constituir la esencia misma de las aspiraciones de un pueblo, justifican relativamente la acción bélica que tiene que afrontar para satisfacer sus ambiciones; son la chispa que enciende el polvorín formado por el estado político de las cosas y que en un tiempo más o menos largo se ha venido preparando y alimentando en el seno de la opinión popular, estimulada por una situación caótica y que busca, el desenlace de la tensión en que se vive.

Para analizar las causas aparentes de la Segunda Guerra, es necesari-

rio echar una ojeada a la situación que avocaba Europa después de la Gran Guerra, como consecuencia de un Tratado de Paz que, en realidad de verdad, constituía un Tratado de Guerra. En los albores de 1930, Alemania reducida por un Tratado inmisericorde, empieza a despertarse del letargo de la derrota y con paso lento recupera con acontecimientos que no revisten vital importancia, el prestigio que en épocas no lejanas gozaba el Imperio de los Káiseres. Resurgimiento que naturalmente preocupa a las Naciones Aliadas, que nuevamente presencian la conformación del temible enemigo de antaño, lo cual pone en inminente peligro la paz, que tanto el mundo desea después de experimentar las nefastas consecuencias de la cruenta guerra pasada. Falta sin embargo un hombre que aune los ideales de reivindicación que se anidan en el pueblo alemán y que guíe sus destinos a una nueva conflagración, único medio para recuperar lo perdido en la guerra que

Alemania pensó ganar. Aparece entonces el Cabo Bávaro, como dirigente del partido nacional socialista, que pregona la reivindicación de los derechos y la expansión alemana; aparece como predestinado, en cuya genial locura conjuga los ideales de un pueblo aplastado por un innoble Tratado de Paz.

En 1933 ADOLFO HITLER es nombrado Canciller del Reich. Primer paso hacia el poder absoluto de Alemania. Este suceso, naturalmente no tiene buena acogida en los círculos político-diplomático europeos y menos aún en Austria e Italia, porque conocen las aspiraciones del futuro Führer alemán, de anexar Austria al territorio germano y el Duce, defiende enfáticamente la soberanía austriaca.

A partir del nombramiento de Hitler como Canciller se presentan una serie de hechos que agudizan la tensión diplomática europea y Alemania da comienzo a su desenfrenada carrera expansionista, sin tener reparos de que uno de sus pasos puede constituir el desenlace de la hecatombe. Las causas reales para una guerra están perfectamente consolidadas. Día a día Alemania trata de recuperar lo perdido como saldo de la Gran Guerra, optando hasta donde sea posible la diplomacia, pero si ésta falla se logrará por las armas, se atravesará el Rubicón si fuere necesario; es la decisión del pueblo germano, que está lleno de razones y solo falta un pretexto para

lanzarse a la guerra. Es entonces cuando en las páginas de la Historia se escriben acontecimientos que por seis años tienen al mundo entero en el borde de la cuenta guerra que, por segunda vez, lleva al pueblo germano a la más desastrosa derrota y cada uno de estos acontecimientos pueden constituir el pretexto de la guerra, porque Alemania está resuelta a afrontarla.

El 25 de Julio de 1934 en Viena, es asesinado el Canciller austriaco DULLFUS, fiel defensor de la soberanía de su país, por elementos subversivos del partido Nacional-Socialista, simpatizantes de la doctrina Hitleriana que preconiza la anexión de Austria al Tercer Reich. La muerte de Dullfus marca una victoria más para Hitler y el campo para la ocupación de Austria, se empieza a preparar tácitamente; uno de los principales obstáculos, Dullfus, está salvado.

El 1 de Agosto del mismo año Hitler llega a la cúspide de sus aspiraciones. Es elegido como Jefe del Estado Alemán y toma de lleno las riendas del poder, para guiar la Nación hacia la conflagración mundial anhelada por el pueblo germano y temida por Europa.

Corre el año de 1935. La provincia del Sarre, que por disposición del Tratado de Versalles, ha sido declarada zona de ocupación Aliada por espacio de quince años, cumple el tiempo de ocupación y por disposición del mismo Tratado, debe someterse a un plebiscito cuyo resultado determinará sus destinos y nacionalidad. El certamen se realiza el 13 de Enero. El resultado una resonante victoria para Alemania y por una mayoría aplastante de votos (90,3%) es reincorporada al Tercer Reich. Este hecho, acrecienta el prestigio de Hitler y constituye una amenaza para Francia por

**CAPITAN
MANUEL J. GUERRERO PAZ**

Devoto estudiante de los hechos históricos, inició su colaboración desde el Nº 2 de esta publicación con un estudio sobre las "Causas Reales de la II Guerra Mundial". Datos del autor pueden consultarse en la página 302 del primer volumen.

tratarse de una región en la frontera Franco-Alemana.

El 16 de Marzo, Francia temerosa del prodigioso resurgimiento alemán y del prestigio cobrado en los últimos años, determina alargar el período del servicio militar obligatorio de uno a dos años. Ante este imperativo categórico, Alemania demanda el Tratado de Versalles y sin esperar respuesta a su litigio, lo violenta y establece el servicio militar obligatorio que una de las cláusulas del Tratado lo prohíbe. Con este hecho Hitler desafía por primera vez al mundo. Las Naciones Europeas no se inmutan con la afrenta de que han sido objeto y abren con esto las puertas a las ambiciones de Hitler, quien presiente que el mundo está temeroso de él y los pasos que en el futuro dará, serán en un suelo firme. El Tercer Reich ha logrado la victoria si no la mayor una de las más importantes porque a partir de este momento, Alemania, cuenta con un Ejército regular para llevar, respaldada por las armas, a feliz término sus aspiraciones de reconquista.

El Tratado de Versalles había establecido como zona desmilitarizada Renania. Alemania se comprometía a no instalar fortificaciones, ejecutar maniobras, ni concentrar fuerzas en esa zona y si éstas cláusulas no eran cumplidas, ello constituiría "un acto improvisado de agresión", y se convocaría de inmediato a reunión los firmantes del Tratado. El 7 de Marzo de 1936, horas después de firmar por los aliados la propuesta en la cual se prorroga a 25 años la desmilitarización de Renania, Hitler anuncia al Reichstag su intención de ocupar Renania. Mientras el Führer habla, 35.000 soldados alemanes la ocupan. La violación a los Tratados es flagrante y las potencias interesadas deben actuar. Sin embargo la reacción es

momentánea pero el hecho queda consumado. La ocupación de Renania constituye el segundo éxito de Hitler y el mundo permanece impasible.

Quedan no obstante otros pasos definitivos que Alemania debe dar. En Agosto de 1936, se firma un Tratado entre Alemania, Japón e Italia, formándose así el Eje Berlín-Roma-Tokio. Mussolini, defensor, como anteriormente se dijo de la soberanía austriaca, pacta con Hitler por lo tanto el segundo y último obstáculo para la ocupación de Austria, queda eliminado. Seis meses después, 20 de Febrero de 1937, Hitler pronuncia un discurso en el cual manifiesta escuetamente su intención con respecto a Austria. En el transcurso del año no se gestan acontecimientos importantes para el caso en estudio.

La bomba estalla por tercera vez. El 11 de Marzo de 1938. Las tropas del Tercer Reich ocupan incruentamente y en medio del júbilo popular, la ciudad de Viena, Capital de Austria. La ambición del Cabo Bávaro con respecto a su patria ha llegado a la cúspide y con el beneplácito del pueblo austriaco, se ha consolidado la unión austro-germana. El mundo y especialmente Europa, se asombra, pero de su asombro no pasa y Hitler continúa ganando prestigio y recuperando tierras para la República Alemana a costa de la trivialidad del resto de Europa.

Un año más tarde el 10 de Marzo de 1939, Alemania ocupa Checoslovaquia. Hitler en su discurso del 20 de Febrero de 1937 había dicho "El pueblo alemán está dividido en dos Estados fronterizos". Refiriéndose a Checoslovaquia formada en tierras de antiguo Imperio Austro-Germano y Austria que según su teoría es una Nación de sangre alemana. En esta fecha, logró el Führer el penúltimo

éxito político. En seis años ha obtenido todo aquello que Alemania perdió en la guerra y Europa no ha reaccionado. Polonia solamente temerosa de la amenaza de Hitler reacciona y se organiza para la guerra. El Tercer Reich ha dado cuatro pasos definitivos. a) Restablecimiento del servicio militar obligatorio; b) Ocupación de Renania; c) Ocupación de Austria, y d) Ocupación de Checoslovaquia. Hechos ante los cuales las grandes potencias se mantienen ajenas. El oprimido pueblo germano, paulatinamente ha levantado el yugo que el Tratado de Versalles le impone.

En cuatro ocasiones Alemania ha desafiado al mundo entero, buscando con ésto un pretexto para lanzarse a la guerra, pero aunque los resultados de sus gestiones son ampliamente favorables, no logra el "Sarajevo" para justificar la acción bélica.

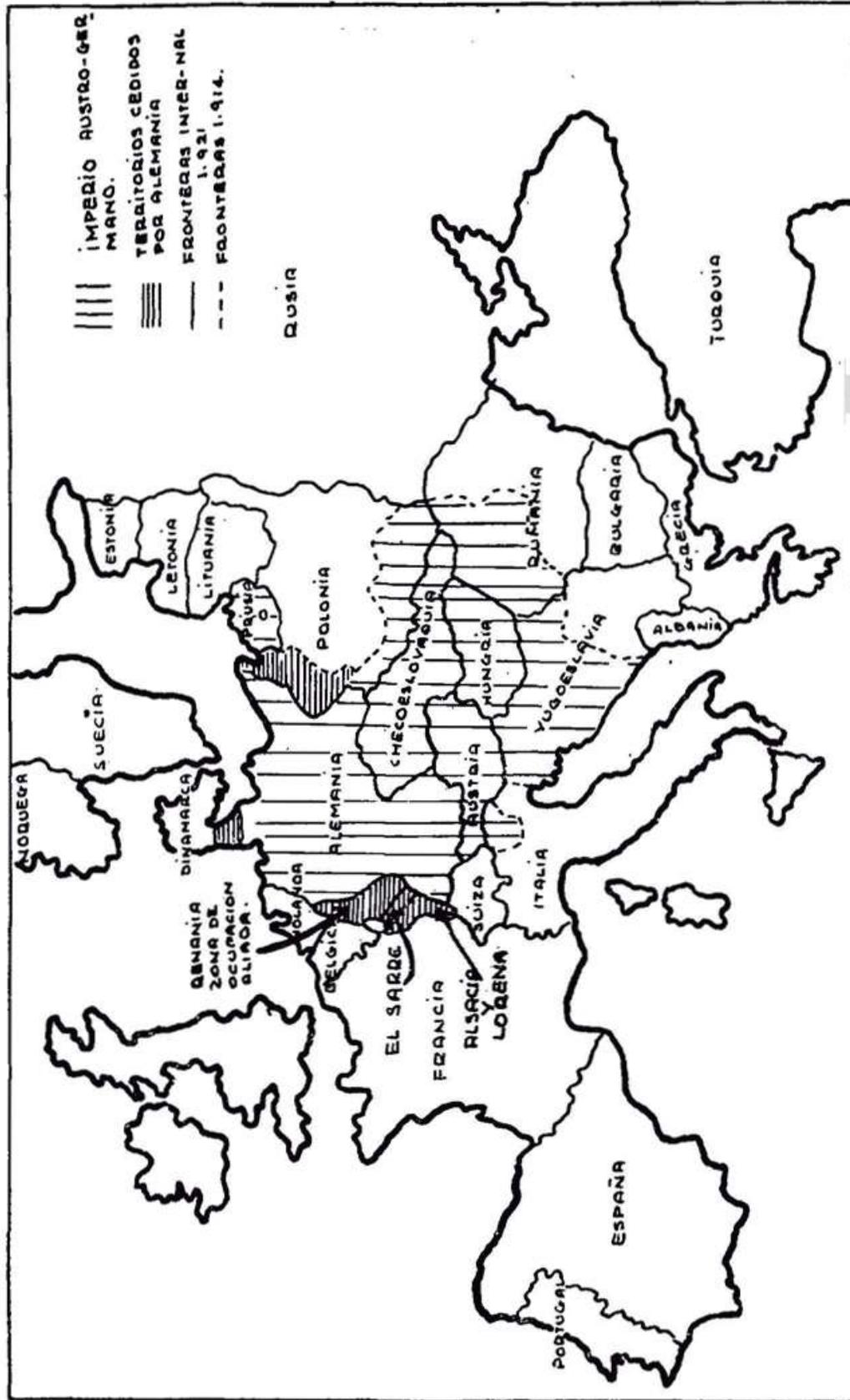
Las ambiciones del Tercer Reich están casi en su totalidad satisfechas, les resta únicamente la unificación de la Gran Alemania con la Prusia Oriental, desmembrada a raíz de la creación del Corredor Polaco y por lo tanto los ojos de Hitler se posan en el puerto libre del Dantzing, dirigido por un "VOLKSTAG", o Asamblea del pueblo de 72 miembros y un Senado de doce que representaban el Poder Ejecutivo. De estas curules en 1939, su totalidad son ocupadas por los Nacional-Socialistas y por lo tanto simpatizantes del movimiento Nazi, bajo la dirección de ALBERT FORSTER, quien notablemente se inclina por la unificación de Alemania, pero el pueblo polaco se muestra intransigente, lo cual naturalmente agudiza la querrela por Dantzing.

Alemania busca por los medios diplomáticos reincorporar la faja de tierra que la separa de la Prusia Oriental, pero sus intentos son vanos fren-

te al hermetismo del Gobierno polaco, que apoyado por el pacto hecho con Francia e Inglaterra, se siente poderoso y capaz de impedir la ocupación alemana y rompe enfáticamente el tratado de no agresión firmado el 26 de Enero de 1934 por ADOLFO HITLER y el Mariscal PILDSUSKY quien a la sazón era el Jefe del Estado Polaco.

En el verano de 1939 la cuestión del Dantzing se agrava, empiezan las fricciones entre los guardas aduaneros alemanes y polacos en la región del Corredor que termina con el desenlace funesto de la Segunda Guerra. La prensa europea presiente el desencadenamiento de la conflagración y a grandes titulares publica "¿TODO POR DANTZING?". Esta frase es la fiel interpretación del sentimiento popular europeo que sencillamente considera como la mejor solución, ceder el Corredor al Tercer Reich para que pueda consolidar su nacionalidad, en lugar de provocar, por el bienestar de Polonia, una hecatombe sin precedentes en la historia de la humanidad. Sin embargo Polonia que ya en tres ocasiones ha sido repartida como saldo de cruentas guerras, prefiere presenciar la cuarta repartición de su territorio a ceder una ínfima parte de él, porque ese ambicionado y discutido Corredor es en realidad de verdad el alma de Polonia puesto que le da la salida al mar y por ningún motivo quiere verse de nuevo convertida en Estado Tapón y el problema del Dantzing no tiene la solución pacífica de Renania, Austria, El Sarre y Checoslovaquia.

El Tratado de amistad germano-soviético del 23 de Agosto de 1939, precipita los acontecimientos. El problema estratégico que se le presenta al Estado Mayor Alemán, de la guerra en dos frentes, relativamente queda solucionado. El temor del alto mando



- EUROPA 1921 -

germano se radica en el peligro que indudablemente representa para Alemania, el apoyo que Polonia puede recibir de Rusia. Con este pacto queda la incógnita despejada y Polonia, potencia notablemente inferior que Francia será el primer objetivo. Sin embargo Alemania hace un último intento para darle solución pacífica a la cuestión del Dantzing y propone en Agosto del 39 al Gobierno Polaco la constitución de un pacto, por medio del cual se autoriza la construcción de una carretera y una vía férrea entre Alemania y Prusia Oriental, teniendo dominio absoluto sobre estas el Gobierno Germano. Polonia responde movilizandó sus Fuerzas Armadas y efectuando concentraciones en la Frontera. La declaración de guerra queda tácitamente firmada.

Los esfuerzos realizados por Inglaterra y Francia para evitar lo inevitable, fracasan y fracasó la diplomacia. Hitler decide resolver el problema de Dantzing por las armas y es así como el 1º de Septiembre de 1939, en busca de la unificación de Alemania

y la Prusia Oriental, separadas por el Corredor y en vista de que el alto mando polaco no cede a las ambiciones del Führer; el mundo ve ejecutar la célebre marcha hacia el Este, "Drang Nach Osten" preconizada por los expansionistas germanos y que ha cobrado grán interés en el seno del pueblo alemán. Polonia es atacada por los alemanes y Francia e Inglaterra aliadas de esta Nación, aceptan la invasión como declaración de guerra. La Segunda Guerra mundial acaba de iniciarse.

El lector a través de estos renglones puede observar que el pretexto o causa aparente de la Segunda Guerra Mundial fue "La cuestión del Dantzing" como para la Gran Guerra lo fue el asesinato del Archiduque de Austria en Sarajevo.

"La guerra no es una bomba que estalla en un momento cualquiera, es una acción premeditada que obedece a causas determinadas y preestablecidas y que se inicia por un pretexto aparente e inmediato que explota a su favor".

Dos personalidades pueden caracterizar la Alemania del período comprendido entre las dos guerras: un industrial, Hugo Stinnes, y un banquero, el Dr. Schacht. Otros dos hombres podríamos añadir a los citados: el de Walter Rathenau y el de Gustavo Stresemann. Desarrollando actividades políticas los cuatro, naturales en hombres altamente patriotas que han visto arruinadas las aspiraciones a una Alemania "über alles", los dos últimos representan la habilidad y la transigencia momentánea con los vencedores para salvar lo que se pudiera dentro de la derrota. Acuerdos económicos y pactos políticos, Wiesbaden y Locarno, que permiten a Alemania volver a ocupar un puesto destacado en la comunidad de naciones europeas, un papel lleno de forzosas amabilidades y de cooperación, mientras se restañan las heridas de la pasada guerra y que, fortaleciéndose el país, permitan adoptar actitudes más arrogantes y preparar futuras reivindicaciones.

José M. Tallada Paulí.